

Ferienheim Limache

80

Jahre
años

«Ferienheim» Limache



Es gibt Dinge, über die man nicht zu schreiben braucht, weil jeder sie kennt. Dies ist der Fall beim Ferienheim der Deutschen Schule in Limache: Jede Schülerin und jeder Schüler ist im Verlauf seiner Schulzeit mehrmals hier zu Besuch gewesen, sei es bei einer der jährlichen Klassenfahrten ins Ferienheim, beim Besuch der Kermesse oder bei einem Ausflug mit Freunden oder der Familie.

Insofern sollen im folgenden auch nur einige Stationen der Nutzung und baulichen Gestaltung des Ferienheims beschrieben werden, insbesondere solche, die bereits länger zurückliegen.

Hay cosas sobre las cuales no hace falta escribir, porque son conocidas por todos. Este es el caso del "Ferienheim" del Colegio Alemán en Limache. Cada alumno y cada alumna ha estado ahí muchas veces a lo largo de su etapa escolar; ya sea en las estadias de curso de cada año al Ferienheim; o, en la Kermesse o en un paseo con amigos o familiares. Por esta razón se describen a continuación sólo algunos períodos de su uso y de su construcciones, sobre todo de tiempos más lejanos.



Inicios de su historia y adquisición de la propiedad

El terreno, en el que hoy se encuentra el "Ferienheim", indudablemente fue una propiedad que pertenecía a burgueses acaudalados de Valparaíso, que en el siglo XIX habían adquirido estas tierras lejos de la ciudad, con el fin de disfrutar de la tranquilidad y de la naturaleza de la manera como se ha descrito:

"una vida brillante en magníficos jardines, elegantes carruajes, alegres grupos de jinetes, personas distinguidas y suntuosas fiestas. Una mirada a las soñolientas y extensas quintas aún deja entrever la acomodada y suntuosa vida que en esos tiempos debe haber regido aquí.
(Cantzler 1957)

La propiedad, presumiblemente, fue adquirida por doña Isidora Goynchea de Cousiño, y en 1864, con sus jardines ya instalados, por \$ 7000 y junto con el terreno lindante, pasó a manos de Gustav Adolf Hoermann, nacido en Hamburgo, de manera que, sin que alguien lo pudiera en ese entonces presentir, ya se estaba acercando al Colegio. Después de la división del Colegio, Gustavo Hoermann en 1870 fue designado presidente del Directorio del "Instituto Escolar Alemán", y, posteriormente, fue propietario de ese instituto.

La propiedad permaneció 54 años en poder de la familia Hoerman. Después de la muerte de Gustavo, su esposa Dominga Ismenia Soruco y Reverano lo conservó hasta 1918, año en que lo hereda su hijo Enrique Hoermann. En esos años culminaron los trabajos de creación del parque al plantarse numerosos árboles. Algunos de éstos, hoy, todavía son las joyas de esta propiedad. Además, la familia Hoerman construyó en ella una casa y viviendas para el personal, que más tarde fueron utilizados por el Colegio y en parte, hasta completar la nueva construcción de la residencia escolar en los años 50 y 60, se conservaron en este siglo.

Sobre la forma en que esta quinta llegó a ser propiedad del Colegio existen dos diferentes versiones en las actas y antecedentes del Colegio, ambas, sin embargo, hacen referencia a Walter Bade, Presidente de la Corporación del Colegio entre 1915 y 1921.

El Directorio del Colegio con frecuencia tenía la idea de adquirir un terreno lejos de la ciudad y cerca de la naturaleza, que sirviera de lugar de recreación para los alumnos, pero también para los socios de la colonia alemana, como se llamaba entonces; sin embargo las dificultades económicas, en las cuales se encontraba el Colegio durante todos los años desde su fundación, no permitían hacer una inversión de este tipo. Por lo tanto, no sorprende que "un puñado (1) de personas valientes", bajo la dirección del presidente Bade, toma la iniciativa de comprar la propiedad ofrecida por Enrique Hoermann, reali-

zando una colecta dentro de la colonia alemana, que hace posible la concreción de la compra.

En los archivos, efectivamente, se encuentran las correspondientes listas de donantes, colectándose la suma de \$ 75.210, así como el contrato de compra, en el que se confirma la adquisición de la quinta por parte de la Corporación del Colegio. De este modo, en el Anuario del año 1918 se escribe: "Una quinta de 38.000 m², ubicada en Limache, es donada por un grupo de generosos señores alemanes al Colegio Alemán como "Casa-quinta alemana". (Wilckens 1932, pág. 26)

Según esta versión, los miembros de la colonia alemana entregarían la donación de dinero a la Corporación Colegio Alemán, la cual realizó la compra. Por otra parte, el Rector subrogante, Wilckens, quien estuvo presente en la sesión del Directorio cuando se firmó el contrato de compra, en su autobiografía entrega una versión diferente: Según ésta, la familia Bade donó al Colegio la casa-quinta, en memoria de sus dos hijos Hugo y Walter Bade, caídos en la guerra. En su legado Bade establece:

"Nunca más volveré a oír la risa alegre de mis dos hijos. Quiero intentar de encontrar un consuelo al entregar a los niños de mis coterráneos radicados aquí, un lugar de esparcimiento y alegría. He comprado en Limache una casa con parque, que fue la quinta perteneciente a Sr. Hoermann. Legó ésta al Colegio para que se destine como centro de recreación para los alumnos. Pido ahora a Uds., mis amigos, que en todos los círculos de nuestra colonia se obtengan grandes y pequeñas donaciones para poder implementarlo. Vería con agrado que toda la colonia considerase esta casa-quinta como la suya, poniendo cada uno algo de su parte. Mi intención es concientizar a todos, porque no me importa la cantidad de dinero que se aporte, ya que entregaré lo faltante a este legado."

(cit. sg.: Wilckens de ese año, 228)

Esto indica que W. Bade adquirió la propiedad y los miembros restantes de la colonia hicieron aportaciones para la restauración e implementación de la casa-quinta.

Sea como fuere, lo cierto es que W. Bade fue partícipe, en gran medida, como el mayor donante, en la compra o conservación de la casa-quinta. Es más, él, años más tarde, cuando ya no era Presidente de la Corporación, regularmente entregó aportes para la mantención de la casa-quinta y, además, con donaciones de dinero otorgó, muchas veces en forma anónima, becas a alumnos (¡y profesores!) para una estadía en el "Ferienheim".

Tras realizarse la adquisición, tanto el terreno como las edificaciones no pudieron ser utilizadas en forma inmediata, ya que primero era necesario efectuar trabajos de limpieza y mantención en el parque. Éstos fueron realizados, personalmente, por Wilckens. Además la residencia para los alumnos fue reconstruida e implementada según los planos de W. Bade.

En sus memorias Wilckens describe el aspecto del parque en el año 1918:

La propiedad, ubicada en la esquina de dos calles, conforma un rectángulo totalmente regular, con un ancho de 102 m y una longitud de más de 380 m.

Originalmente partimos el terreno en seis rectángulos a través de cuatro caminos longitudinales y tres caminos transversales. Un experimentado diseñador de jardines le otorgó al parque, con escondidos caminos entrelazados, el aspecto de una extraordinaria belleza. Caminemos primero por el camino central, al comienzo rodeado de palmas, a la izquierda se encuentra una corrida de cabañas que son los dormitorios, a la derecha se extiende un jardín lleno de flores y árboles de adorno. Allí se encuentra, erguido hacia el cielo, un ciprés, por allá una araucaria, más allá se expanden enormes palmeras, entre ellas grupos de bambús de distintos tipos, en ellas coloridas flores de "Lagerstroemia", incluso la flor púrpura del copihue, que aquí en el norte se da raramente, se encuentra entre el oscuro follaje de los árboles que le brindan protección. A los pies de los árboles se entrelaza un curioso filodendro. Mientras más tiempo permanecemos aquí, más plantas curiosas y poco comunes descubrimos. Pero, continuemos nuestro paso a lo largo del camino central.

Es una extensa avenida de palmeras, a su izquierda se encuentra un gran rectángulo, en su centro hay un hermoso abeto alemán, una impresionante "Wellingtonia", tan alta y fuerte como no se encontrará un segundo ejemplar

aquí en el país. Más adelante se extienden prados a su derecha e izquierda, rodeados de árboles frutales, arbustos de adorno y de flores. Por fin llegamos al último pasillo transversal, que nos depara la mayor sorpresa: Antiguas e inmensas palmeras se iergen al cielo, entre ellas también la Palmera de Chile, en la que arriba del todo cuelgan racimos de sus famosos frutos (...). Al final de este camino se encuentra una segunda planicie, también perteneciente a la propiedad, que está cubierta de pasto y flores. Para llegar a ella hay que bajar aproximadamente 4 metros, dos senderos conducen hasta allí.

Esta planicie está destinada para las fiestas de la colonia. Antes de descender, dirigimos nuestra mirada más allá de la planicie, más allá del riachuelo que conforma el límite, a su otra orilla, hacia el amplio valle y hacia las verdes montañas al fondo, que cercan el paisaje como un todo, una vista maravillosa. Volvemos la mirada y a lo lejos vemos las puntudas cimas de La Campana."

(Wilckens, del año indicado, pág. 229)

En "Septiembre - Octubre de 1918, junto con la retrasada celebración del aniversario de los 60 años del Colegio, tiene lugar la inauguración del "Ferienheim" con una gran fiesta deportiva e infantil" (Wilckens, 1932, pág. 26). En esa ocasión, en cierto modo, se expresa la finalidad de esta casa-quinta: Ella sirve al Colegio "para el fortalecimiento físico e intelectual de la juventud" y "para el acercamiento a la naturaleza, para abrir nuestro sentido hacia sus maravillas y su belleza". (DSV 1918)

Lista de donaciones 1918

*Sammlung für das
Ferienheim der
deutschen Schule
in Lima.*

<i>W. Radl</i>	<i>\$2000.-</i>	<i>Herrmann Krebs</i>	<i>500.-</i>
<i>D. Meimisch</i>	<i>500.-</i>	<i>B. Weinreich</i>	<i>500.-</i>
<i>O. Matthaei</i>	<i>500.-</i>	<i>Lange, C.</i>	<i>500.-</i>
<i>Carlos Werner</i>	<i>500.-</i>	<i>R. Krebs</i>	<i>50.-</i>
<i>Frau Herm. Fischer</i>	<i>500.-</i>	<i>T. Kirchhoff</i>	<i>20.-</i>
<i>Franklin Hoff</i>	<i>500.-</i>	<i>Victor Talck</i>	<i>200.-</i>
<i>Walter von</i>	<i>3000.-</i>	<i>C. Brügmann</i>	<i>200.-</i>
<i>Ad. Wilckens</i>	<i>1000.-</i>	<i>N. N.</i>	<i>20.-</i>
<i>Georg Sauer</i>	<i>1000.-</i>	<i>H. Wissner</i>	<i>50.-</i>
		<i>Edo N. Mahler</i>	<i>200.-</i>
		<i>Ernesto Lauer</i>	<i>200.-</i>
		<i>Alejandro Tomquist</i>	<i>200.-</i>
		<i>Edo Wilckens</i>	<i>50.-</i>
		<i>Alfred Schindler</i>	<i>250.-</i>

Mirando retrospectivamente, hacia la fase inicial del "Ferienheim" y el desarrollo de éste hasta nuestros días, debe destacarse enfáticamente cuán sabia y previsora decisión tomaron en ese entonces los miembros del Directorio. Hace 80 años ningún otro colegio de Chile poseía una casa-quinta escolar; ningún otro colegio podía ofrecer a sus alumnos, aparte de las clases dentro de las aulas, la posibilidad de tener un cambio, un esparcimiento y una nueva experiencia que sólo es posible tras una estadía de un curso en comunidad y por un tiempo prolongado.

Desde un centro de recreación hasta una hogar escolar campestre

Inicialmente el "Ferienheim" se utilizó en el sentido de su palabra, es decir, como centro de recreación estudiantil: Los alumnos de los diferentes cursos, separados en damas y varones, se dirigían a la quinta de Limache para pasar allí sus vacaciones. Desde ahí realizaban excursiones; visitas a establecimientos, hacían juegos y campeonatos o sencillamente tenían tiempo libre al aire puro. Recién en 1924 viaja por primera vez un curso a Limache, aunque sólo durante las vacaciones.

Pero este centro de recreación, tal como lo había formulado W. Bade en su legado, no sólo debía ser usado por el Colegio, sino por toda la colonia alemana. De esta manera, era totalmente natural, que el día 14 de Diciembre de ese mismo año

"con la participación de padres y alumnos se haya inaugurado en el "Ferienheim" una placa recordatoria de los alumnos del Colegio Alemán que participaron en la guerra. En un sencillo y conmovedor discurso el Sr. Wilckens expresó que la piedra con la placa recordatoria se encontraba aquí en el mejor lugar. Toda la casa-quinta con su hermoso parque nos recuerda a los caídos en la guerra". (DSV 1924, pág. 8)

Efectivamente, esta quinta fue usada por los miembros de la colonia alemana, por clubes, empresas e instituciones de la región, durante los fines de semana y en las vacaciones, al igual que por familias, sobre todo por aquellas, que no tenían una propiedad fuera de la ciudad. De esta forma, en el Anuario del Colegio del año 1928 ya se cita que "el "Ferienheim" se ha transformado en el centro de la germanidad de Valparaíso y de Chile", "siendo, aparte del Colegio y del Hospital, el establecimiento de mayor utilidad pública de la colonia alemana en Valparaíso" (DSV 1928, pág. 5)

Por el interés de la conservación y de la consolidación de esta germanidad, aquí tenían lugar fiestas de la colonia, fiestas de aniversario y de conmemoraciones, como p.ej. el aniversario de los 75 años de existencia del

Colegio en el año 1932, cuando en los discursos ya se evocaban los primeros tonos de la futura política de Alemania. Esto continuó desarrollándose en los 30 y 40, cuando en el "Ferienheim" también se realizaron los encuentros de la Agrupación de Juventudes "Jugendbund" y de organizaciones del Partido.

Concesionarios de la casa-quinta "Ferienheim"

1918 - 1922	Max Steyer
1922 - 1948	Max Feistner
1948 - 1951	Käthe Hüttmann
1951 - 1956	Fridjof Kubierschky
1956 - 1963	Franz Nagy
1963 - 1973	Anne-Rose Hollub
1973 - 1974	Margarete Lohrmann de Bartsch
1974 - 1979	
1979 - 1996	Anne-Rose Hollub
1996 -	Hotelería "Los Alpes"

En el Colegio, en tanto, los profesores estudiaron la manera de aplicar un uso más amplio de dicho centro de recreación. Surgió la discusión acerca de la posibilidad de anexarse al cada vez más creciente movimiento de los "Hogares escolares campestres" ("Landschulheime").

La idea de este concepto era simple y, en cierta forma, aún es vigente, mientras que otros aspectos contenían el carácter de ese tiempo: Los alumnos de un curso tenían que pasar un tiempo establecido juntos, en un lugar lejos del colegio, convivir entre ellos, y tener clases, ya sea en determinadas asignaturas o bien con clases de orientación temática y sin relación a las asignaturas o a un horario establecido.

"El sistema de horario de clases con sus 45 minutos es sustituido en beneficio de una enseñanza global. Asimismo, la enseñanza activa o la actividad individual del alumno puede ser evaluada de modo muy diferente en el exterior que dentro de la sala de clases. Los alumnos se concentran en grupos pequeños, debiendo realizar tareas dentro de los más distintos ámbitos." (DSV 1927, pág. 34f)

Pero más importante era la función educativa de estas estadías en estos hogares escolares:

"El objetivo de la estadía es el de establecer una comunidad dentro del curso y darle un carácter positivo. Éste exige una subordinación completa. Cada niño debe subordinarse a los intereses de la colectividad. De esta forma, con tiempo se estimulan las cualidades sociales a través del colegio.

La estadía en el "hogar escolar campestre" también tiene la finalidad de establecer una mejor relación entre los profesores y los alumnos. Los alumnos pronto llegan a reconocer, que el profesor es su amigo y consejero. Por otra parte, para el profesor la estadía allí es una fuente de reconocimiento. Puede conocer mejor a sus alumnos, algunos de ellos los valorará más" (ib.pág. 35)

Sobre la base de estos objetivos, en 1927, por primera vez, viaja un curso durante el período escolar por una semana a Limache (ver informe en el anexo). En los años siguientes el número de cursos aumenta paulatinamente, de modo que en 1934 "el Ferienheim es habilitado para fines de enseñanza por ó cursos diferentes, que permanecen ahí entre una a dos semanas". Además continúan viajando cursos o grupos en las vacaciones al "Ferienheim". En efecto, pronto los profesores comprobaban que

"el provecho total que se pueda sacar del Ferienheim recién será posible si con una implementación de salas y equipamiento adecuada se pudiera cumplir las exigencias mínimas educativas y de comodidad, que deben contener los hogares escolares. Por el bien de nuestros niños sería conveniente, que el colegio a través de subvenciones estuviera en condiciones de equipar esta maravillosa propiedad, que seguramente es única entre los colegios del extranjero, para que pueda ponerse totalmente al servicio de la labor educativa del Colegio."
(DSV 1933/34, pág. 27)

Esta manifestación, ciertamente, permanece sin efecto alguno durante años: A pesar de la crítica, continúa incrementándose el número de cursos que viajan a Limache, primero sólo los del Colegio de Valparaíso, al poco tiempo también algunos cursos de los Colegios Alemanes de Viña, Quilpué y Villa Alemana y, habiendo disponibilidad, también de otros Colegios Alemanes de todo Chile.

Un Programa de estudios oficial y secreto

Es evidente que la, desde el punto de vista pedagógico, tan criticada situación no alteró notoriamente la enseñanza ni le quitó a los alumnos la alegría y la diversión en las estadías del "Ferienheim". Eso, al menos, lo atestiguan sus informes, tanto los oficiales que se anexan en este capítulo, como, sobre todo, aquéllos que se transmiten en forma verbal y que con frecuencia para los alumnos, contienen recuerdos de aventuras mucho más importantes que las clases que allí se impartían.

Las asignaturas y los contenidos pasados en el "Ferienheim" dependían fundamentalmente de los profesores que acompañaban al curso, aunque algunos se repetían siempre. Dentro de la gama de asignaturas y temas se destacan algunos pocos. En la asignatura de Alemán se aplicaron proyectos más grandes, que se trataron de forma concentrada, aunque en un ambiente más relajado: lectura en conjunto de grandes obras literarias, o bien se leían ante el curso obras de teatro, incluyendo la confección y presentación de marionetas, copiar o poner en escena algún capítulo de novelas o de cuentos, aprender

poesías que se recitaban al aire libre. En el Anuario se escribe al respecto:

"Precisamente en este ambiente se estimulan valores incalculables para la germanidad. En aquellos momentos, que en cierta manera llegan a ser un acontecimiento, se llega a lo más profundo del sentimiento germano"
(DSV 1934, pág. 34)

En Biología se trató, investigó y describió la flora y fauna del parque, llegando a realizar análisis microscópicos, a confeccionar dibujos y a preparar antologías y cuadernos que se titularon "El Jardín del Ferienheim".

"En la asignatura de Artes Plásticas había numerosos motivos para dibujar, troncos de árboles de curiosa formación, palmeras, la vista del camino principal en el jardín, la piscina y el monumento" y naturalmente todas las plantas del parque. "La Geometría se aplicaba en gran medida en mediciones. De esta manera fue medido todo el terreno, dos niños midieron la edificación de la quinta, otros el camino central y el monumento; además, se calculó la altura de algunos árboles, la profundidad y la anchura del Estero, la velocidad del agua en él y en las acequias del Ferienheim. Asimismo se comprobaron, a través de mediciones, las diferencias de temperatura. Por las noches se observaba el cielo estrellado." (ib.)

Los conocimientos geográficos y geológicos se adquirían en los paseos al Estero, a Olmué ("en góndola") o en excursiones a la Mina o a la cima de La Campana.

Pero sobre todo, se cantaba y se hacía deporte. Cantar en la clase, alrededor de la fogata o en excursiones, era parte del programa fijado para el día, al igual que los bailes folclóricos, el deporte matinal y todos los deportes en general, incluso la realización de campeonatos y regularmente al encontrarse en actividades en la cancha o en la piscina.

Unterricht im Freien



Programa del Día - del año 1951

7.20	Despertar
7.30	Deporte matinal obligatorio
8.00	Lavarse, vestirse, hacer la cama y ordenar la pieza
8.20	Inspección de las piezas
8.30	Desayuno
9.00	Clases, paseos de carácter pedagógico, visitas a diversos puntos
11.30	Posibilidad de bañarse en la piscina
12.00	Preparación del almuerzo
12.30	Almuerzo
13.00	Descanso (prohibido nadar o hacer deporte)
15.00	Clases (ver arriba)
16.30	Onces
17.00	Clases, deporte, paseos o tiempo libre
19.20	Prepararse para la comida (lavado, cambio de ropa, etc.)
19.30	Comida
20.30	Juegos, ejercicios en el jardín, salidas nocturnas, lectura, etc.
22.00	Descanso nocturno El uso de la piscina sólo se permite dos veces al día y siempre bajo vigilancia del profesor.

El desarrollo del programa diario era fluido entre las actividades obligatorias y las prácticas deportivas, las que muchos alumnos continuaban realizando en su tiempo libre. Los juegos de balón, correr, jugar a la escondida, juego del "paco y ladrón"; o bien, sólo paseos en el parque o a orillas del Estero eran todas parte de las actividades que supervisaba el profesor; pero también en los tiempos libres de los alumnos hacía vigilancia, lo mismo que durante los juegos de sociedad, de todo tipo, como jugar a las cartas.

Y finalmente, al menos habría que recordar, que tanto entonces como hoy las estadías en el "Ferienheim" estaban relacionadas con vivencias, de las cuales los profesores no debían enterarse. Estas son las que más recuerdan los ex-alumnos, y por eso casi siempre vuelven a ir al Ferienheim para sus encuentros. Allí hacen memoria de sus aventuras de tiempos de colegio, de las travesuras que le hacían a los huéspedes de la quinta o a los profesores, de las tertulias nocturnas en las habitaciones o en el parque, cuando el profesor ya dormía. Se recuerda el primer flirteo, el primer amor y el primer beso bajo la luz de la luna y de los viejos árboles del parque.

En esta parte deben silenciarse más secretos de los alumnos, pero dentro de éstos, seguramente, será sólo un rumor el que se cuenta (y en ningún caso se recomienda imitar), que, ocasionalmente, se le daba un somnífero al profesor en su bebida en la hora de la cena, para así dar curso a sus aventuras sin ser molestados.

Nueva construcción, con obstáculos

Pese a las dificultades que el Colegio tuvo que enfrentar en la Segunda Guerra Mundial, con la consecuente notoria reducción del número de alumnos, continuaban realizándose las visitas al "Ferienheim", aunque con menos alumnado. Pero a los pocos años, después de incorporarse el Colegio al sistema educacional chileno (1948), los alumnos, regularmente iban a Limache; de modo que en el año 1955 se registraron en el Ferienheim 14 cursos con una totalidad de 404 alumnos, una cifra que hasta 1962 llegó a alcanzar 574 alumnos, con 21 cursos.

Sin embargo, a pesar de este desarrollo positivo, las estadías en el Ferienheim en esos años fueron muy discutidas e incluso la residencia corrió peligro de ser cerrada.

En el círculo de profesores se iniciaron extensas discusiones sobre el sentido de las estadías en Limache, entre otras también debido a la influencia ideológica que se percibía en el trasfondo y que algunos profesores trataban de expandir durante sus estadías en dicho lugar.

Primeramente, en forma escrita, se les solicitó a todos los profesores indicar los requerimientos materiales necesarios para continuar visitando el "Ferienheim" (salas y su equipamiento, instalaciones sanitarias, alimentación, transporte del equipaje, etc.), y además, la "utilidad educativa" de la casa-quinta (duración de la estadía, cursos, participación obligatoria, posibilidades de enseñanza, horas de clases, castigos, llevar un diario de vida, horas de descanso al final del día, fiestas bailables, etc.) Las respuestas fueron las más diversas, desde el absoluto rechazo ("alargar las vacaciones", "pérdida de valioso tiempo de clases") hasta la total aprobación de la mayoría de los profesores, evidentemente bajo mejores condiciones de trabajo y de comodidades en cuanto al alojamiento.

Sobre la base de este informe de 40 páginas de los profesores, se confeccionó un nuevo programa de enseñanza para las estadías en Limache; y se presentaron sugerencias para las clases por niveles de curso y el tiempo de duración de las estadías. Sobre todo, se pudo convencer al Directorio acerca de la urgente necesidad de una nueva construcción, ya que las edificaciones existentes, que ya se habían criticado veinte años atrás, estaban en muy malas condiciones.

Aunque para los alumnos resultara romántico que no hubiera luz eléctrica ni agua potable en la casa de la quinta, y que tuvieran que lavarse a la intemperie, la estructura de la antigua casa con paredes entramadas estaba en tan mal estado, que "su construcción no soportaría reparación alguna". Y si bien las clases y las comidas encontraban agradables debajo del parrón, no había

salas apropiadas con el fin de impartir clases, ni las instalaciones sanitarias estaban acordes a las exigencias de ese tiempo.

Ahora bien, en primer lugar, faltaban los medios económicos para la realización de una nueva construcción debido a los bajos ingresos por colegiaturas y a la falta de subvención de Alemania hasta 1953. Por lo tanto, transcurrió un tiempo más, hasta que en 1956 el Directorio resolvió efectuar una propuesta pública para una nueva construcción, que debería realizarse en tres etapas: primeramente las habitaciones y las salas de estar; incluyendo cocina y comedores, luego la piscina y, finalmente, la casa para el concesionario. Junto con la propuesta se presentó a Alemania, con motivo del aniversario de los 100 años de existencia del Colegio, una solicitud de subvención para esta obra, que inicialmente fue considerada favorablemente, pero que luego no fue otorgada.

Con todo esto, la realización del proyecto se aplazó tres años más. En primer lugar se dio a conocer que en las proximidades del "Ferienheim" se construiría una fábrica de alimentos para animales, lo que produciría una considerable contaminación atmosférica y su consiguiente mal olor. Poco tiempo después, el Plan Regulador de Limache tenía previsto construir una calle que pasaría por la casa-quinta; y, finalmente, se comprobó que el suelo, sobre el cual se pretendía construir la residencia nueva, no presentaba las condiciones adecuadas, de modo que era necesario tomar medidas de seguridad especiales.

Todos estos obstáculos no pudieron eliminarse, pero con el transcurso del tiempo sí superarse, de manera que en 1964 tuvieron lugar los tijerales. Es así que desapareció una parte antigua de esta casa-quinta, especialmente el jardín de árboles frutales, de los que antes los alumnos se abastecían. Sin embargo, la nueva construcción se adaptó con armonía dentro del parque.

El financiamiento fue realizado y asegurado con créditos, donaciones y títulos hipotecarios de padres y apoderados y de socios de la Corporación. Finalmente, la construcción estuvo concluida tras algo más de un año; y, poco después de que con el terremoto del año 1965 se destruyera totalmente la antigua construcción.

Unos años más tarde la piscina se trasladó a las cercanías del edificio nuevo y en su lugar original, en la parte posterior del parque, fue implementada una zona de picnic. Desde entonces el Colegio dispone de un "Ferienheim" que se ha podido conservar en buen estado en beneficio de los alumnos, profesores y otros visitantes, gracias a los permanentes trabajos de mantención en los últimos años.

|| "Centro escolar campestre" y lugar de encuentro

Las nuevas construcciones y las renovaciones realizadas en las últimas décadas, han contribuido a un cambio de las características del "Ferienheim": Al igual que el objetivo del Colegio, el "Ferienheim" había sido fundado para ser "un bien de utilidad pública de la colonia alemana". Sin embargo, en el mismo contexto de apertura que ha tenido el Colegio, el "Ferienheim" desde hace ya tiempo se ha transformado en un lugar, en el que los fines de semana y en las vacaciones, es decir, cuando no es utilizado por los alumnos u otros Colegios Alemanes para estadias pedagógicas, se encuentran alemanes, chileno-alemanes y chilenos para los más diversos fines.

A menudo se trata de encuentros de carácter privado, en los cuales los visitantes, junto con sus familiares, disfrutan de las instalaciones del hotel y del restaurante junto a la tranquilidad y belleza del parque.

El "Ferienheim" también es utilizado para actividades sociales por parte de clubes, instituciones y empresas, las cuales buscan en la quinta un lugar de recogimiento por uno o más días, con el fin de realizar ahí - tal como originalmente fue la idea del "Ferienheim" - convenciones o reuniones de todo tipo. De esta forma se financia sólo el hogar escolar, no siendo necesario cubrir gastos con los ingresos de colegiaturas.

Sería muy extenso detallar todas las actividades que se desarrollan en el Ferienheim. No obstante, destacaremos algunas, como el Encuentro de Profesores Alemanes de Chile, realizado en 1981 en Limache, donde se reunieron en un seminario de varios días para tratar y discutir el tema de "Colegios de encuentro bicultural", con la presencia de representantes del Ministerio de Educación, de la Embajada, de Universidades y del Instituto Goethe.

Entretanto, los encuentros anuales de la Sociedad Chileno-Alemana de Profesores (VdLiCh) en el "Ferienheim" son tan tradicionales como las veladas de bienvenida que se brindan a los profesores que ingresan al Colegio. De la misma forma son tradicionales, sobre todo, los encuentros de ex-alumnos, y pocos habrán sido los que no hayan ido al "Ferienheim" para recordar entre ex-compañeros las vivencias y las travesuras. "¿Te acuerdas...?" Así también será dentro de pocos días, cuando se encuentren los ex-alumnos del curso que hace 50 años rindió el último Bachillerato Alemán del Colegio Alemán de Valparaíso.

Poco tiempo después de concluir la nueva construcción del "Ferienheim" el Directorio decidió, que el "Bazar", que desde 1863 - al principio con intervalos y luego regularmente - se realizaba en el Colegio y en el Aula del Cerro Concepción, tuviese lugar en Limache. Desde

entonces, cada un a dos años se celebra en el "Ferienheim" la fiesta más grande de la comunidad chileno-alemana de la V. Región, es decir, la Kermesse. En esta fiesta participan todos los miembros de la comunidad escolar, alumnos, profesores, administrativos, los Centros de Padres y Apoderados de El Salto y de la Sede Quilpué así como numerosos padres. Además participan la mayoría de la instituciones chileno-alemanas de la Región, al igual que incontables amigos que en forma voluntaria cooperan con el Colegio.

En la fecha de la fundación del Colegio se reúne, pues, en Limache toda la comunidad escolar junto con miles de visitantes, ex-alumnos y amigos del Colegio, con alemanes y chilenos, para disfrutar de un día conmemorativo, en el que se realizan presentaciones musicales, artísticas y deportivas, pero en el que sobre todo se disfruta, en alegre ronda, de las tradicionales bebidas y comidas alemanas, de las tertulias y de algunas horas de convivencia entre la gran comunidad del Colegio.

Si bien son variadas las actividades, el "Ferienheim" continúa siendo, en primera línea, un centro escolar campestre. Todos los años los cursos desde 5° Básico hasta 11° Medio permanecen una semana ahí. Durante su estadía

se les exige que trabajen en proyectos, tal como lo implantaron en el aspecto positivo los movimientos de hogares escolares campestres, de manera que se puedan aprovechar al máximo las posibilidades que brinda una estadía en comunidad.

Los cursos de Kindergarten y del primer ciclo básico hacen paseos a la quinta; los fines de semana van la banda y los coros del Colegio al igual que grupos de teatro para sus ensayos; los apoderados de los diversos cursos pasan ahí las tardes, con el fin de conocerse mejor entre las familias y, finalmente, tanto el Directorio como la Dirección del Colegio y los docentes hacen uso de las instalaciones del "Ferienheim" para las más diversas actividades.

En este contexto el "Ferienheim" es para el Colegio parte fundamental de la labor diaria y de la convivencia.

• Hans H. Viebrock

Agradezco a Ingrid Hübner por la paciente labor de traducción realizada, así como a Raúl Fredes por su gentileza de corregir ésta.

